

LENGUAS INDÍGENAS Y GÉNERO

UN REGISTRO FEMENINO EN TIERRA DE HOMBRES

¿Por qué permanecieron ocultos el registro y el vocabulario de la lengua ona o *selk'nam* que sor Rosa Gutiérrez recogió en la misión salesiana de la Candelaria en Tierra del Fuego a fines del siglo XIX?

Marisa Malvestitti y María Andrea Nicoletti

Las congregaciones salesianas llegaron a la Argentina en 1875 tras las gestiones entre el Arzobispado de Buenos Aires, Federico Aneiros y Giovanni Bosco. Su objetivo era evangelizar a los pueblos originarios de la Patagonia, mediante un plan concreto de adoctrinamiento y educación. La congregación fue denominada por el mismo Don Bosco en 1859 como Pía Sociedad bajo la advocación de San Francisco de Sales, y sus miembros se denominaron comúnmente como Salesianos de Don Bosco. Las Hijas de María Auxiliadora surgieron como rama femenina de la congregación salesiana fundada por Maria Dominica Mazzarello en Mornese (Italia) junto con Don Bosco en 1872.

En este trabajo nos concentramos en el espacio lingüístico de la prefectura apostólica, administración eclesiástica a cargo del salesiano Giuseppe Fagnano, que abarcaba dos tipos de misiones: la misión volante en Santa Cruz y poblaciones fijas de indígenas y misioneros, llamadas reducciones, en Tierra del Fuego. Las reducciones establecidas por monseñor Fagnano fueron San Rafael (isla Dawson, Chile) en 1888, Nuestra Señora de la Candelaria (Río Grande, Argentina) en 1893 y las breves misiones de Cabo

Inés en 1910 y Lago Fagnano en 1911, obras del padre Zenone, clausuradas en 1923. En estas últimas misiones fueron concentradas personas de los pueblos *kawésqar*, *yámana*, *selk'nam* y *haush*, a los que el fundador de los salesianos, Don Bosco, consideraba en su escrito y en consonancia con las observaciones de distintos viajeros, “los más miserables entre los hombres”.

El proyecto reduccional de Fagnano demandó infraestructura edilicia, incremento de medios económicos y más personal que las misiones volantes. Misioneros y misioneras tuvieron el desafío de cubrir 21.339 km² en el sector oriental argentino, y 27.000 km² en el occidental chileno en una geografía heterogénea: llanura al norte, montaña al sur, islas y fiordos en sus litorales y canales. Otras características a tener en cuenta para fundar la reducción fueron la posibilidad de aprovechamiento del sitio y la disponibilidad de los recursos, a fin de alcanzar en poco tiempo el autoabastecimiento. Una vez lograda la localización de la misión, estaban dadas las condiciones para la modificación de la vida y la cultura de la comunidad fuegüina a través de la evangelización.

Fundamentalmente, en el plan de evangelización y educación sobre la comunidad indígena fuegüina de Fagnano podemos subrayar los siguientes aspectos: a) la educación en la “civilización”; b) el sistema reduccional como espacio más eficiente para evangelizar, educar a todos, y escolarizar a niñas y niños; c) la educación en el trabajo, especialmente agrícola y artesanal, a la altura, según el grupo misionero, de “la inteligencia y de las fuerzas” de los y las indígenas; d) el fin último de transformar a la comunidad indígena en “buenos ciudadanos y buenos cristianos”, adaptados a la sociedad civil.

Las Hijas de María Auxiliadora en Tierra del Fuego

Las Hijas de María Auxiliadora llegaron a Carmen de Patagones en 1880 y fundaron un colegio y un oratorio. Complementaria a la tarea educativa,

Palabras clave: Hijas de María Auxiliadora, lingüística misionera, misiones, *selk'nam*, Tierra del Fuego.

Marisa Malvestitti¹

Dra. en Lingüística
mmalvestitti@unrn.edu.ar

María Andrea Nicoletti¹

Dra. en Historia de América
mariaandranicoletti@gmail.com

¹ Universidad Nacional de Río Negro
Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y
Procesos de Cambio.

Recibido: 27/12/2019. Aceptado: 02/04/2020.

sostuvieron paralelamente la evangelización en las misiones que, sin embargo, no estaba exenta de los prejuicios propios de esa época que identificaban la labor fuera del ámbito del hogar como propiamente masculina.

Entre las postulantes para el trabajo educativo y misionero para América, que fueron numerosas gracias al aumento de religiosas, comenzaron a ser preparadas especialmente aquellas Hermanas que tenían título docente, como demuestra el texto de las Hijas de María Auxiliadora de Posada, Acosta y Cavaglia (1995). La propagación de los Institutos de María Auxiliadora en la Argentina, y especialmente en la Patagonia, fue inmediata y tuvo una importante aceptación social para la educación femenina de la población. Ocho años después, en 1888, las Hijas de María Auxiliadora llegaron a Punta Arenas, Chile. Previamente a su llegada a la región, ya con la idea de llevar a las Hijas de María Auxiliadora a Tierra del Fuego (dado que los Salesianos "tenían necesidad de las Hermanas para que les prestaran ayuda en la civilización de las niñas Indias", según se observa en las Crónicas de 1895 que publicó Ana María Fernández), Monseñor Fagnano las había visitado en Carmen de Patagones adonde llevó a algunas mujeres fueguinas. En una carta que escribió al padre Costamagna el 30 de enero de 1887 y que fue publicada en el Boletín salesiano de marzo de ese año, la directora del colegio, sor Ángela Vallese, resalta no solo la extrañeza, sino también el prejuicio ante la fisonomía, peinado y modales de las recién llegadas, a las que considera, no obstante, "muy buenas y sumisas". Por otro lado, en el plano lingüístico observa que "su idioma es incomprendible". Intentaron por ello que se familiarizaran con el español, de modo de que las mujeres se convirtieran en sus "maestras para aprender el idioma y poder, cuando Dios lo disponga, ir a la Tierra del Fuego, para instruir a las pobres niñas qué tanto lo necesitan".

Las Hermanas comenzaron en Punta Arenas con un oratorio festivo, una pequeña escuela, y la asistencia a los salesianos en la iglesia parroquial. En 1890 sor Luisa Ruffino junto con sor Filomena Michetti, una uruguaya de tan sólo 17 años de edad, fueron a la reducción de San Rafael en Isla Dawson para atender a las mujeres y niñas indígenas. En 1897 se sumaron a esta misión para enseñar diferentes tareas sor Juana Valgimigli (cocina), sor Antonieta Tapparello (telar y canto), sor Arcángela Marmo (primeras letras y taller de zapatería), sor Catalina Dabbene y sor Herminia Sánchez (sastrería). Según las Crónicas publicadas por Fernández, a la Misión de la Candelaria en Tierra del Fuego, donde se recluía principalmente población *selk'nam*, llegaron las Hermanas el 3 de abril de 1895. El historiador salesiano Juan Belza registra a este primer grupo, bajo la autoridad de Don Fagnano, que



Figura 1. Sor Rosa Gutiérrez. Archivo de las Hijas de María Auxiliadora (Buenos Aires).

estaba compuesto por Luisa Ruffino como directora, Rosa Massobrio, Rosa Gutiérrez "maestra", y una postulante chilena llamada María Auxilia Oyarzún.

En las crónicas de los primeros años de la misión, por ejemplo en 1896, las Hermanas observaban la situación de las mujeres indígenas y referían algunas estrategias implementadas para la comunicación y la enseñanza: dar catecismo, enseñar a coser y también "un poco de vocabulario".

En ese ambiente segregado por género, Ana María Fernández consigna a la primera mujer intérprete que

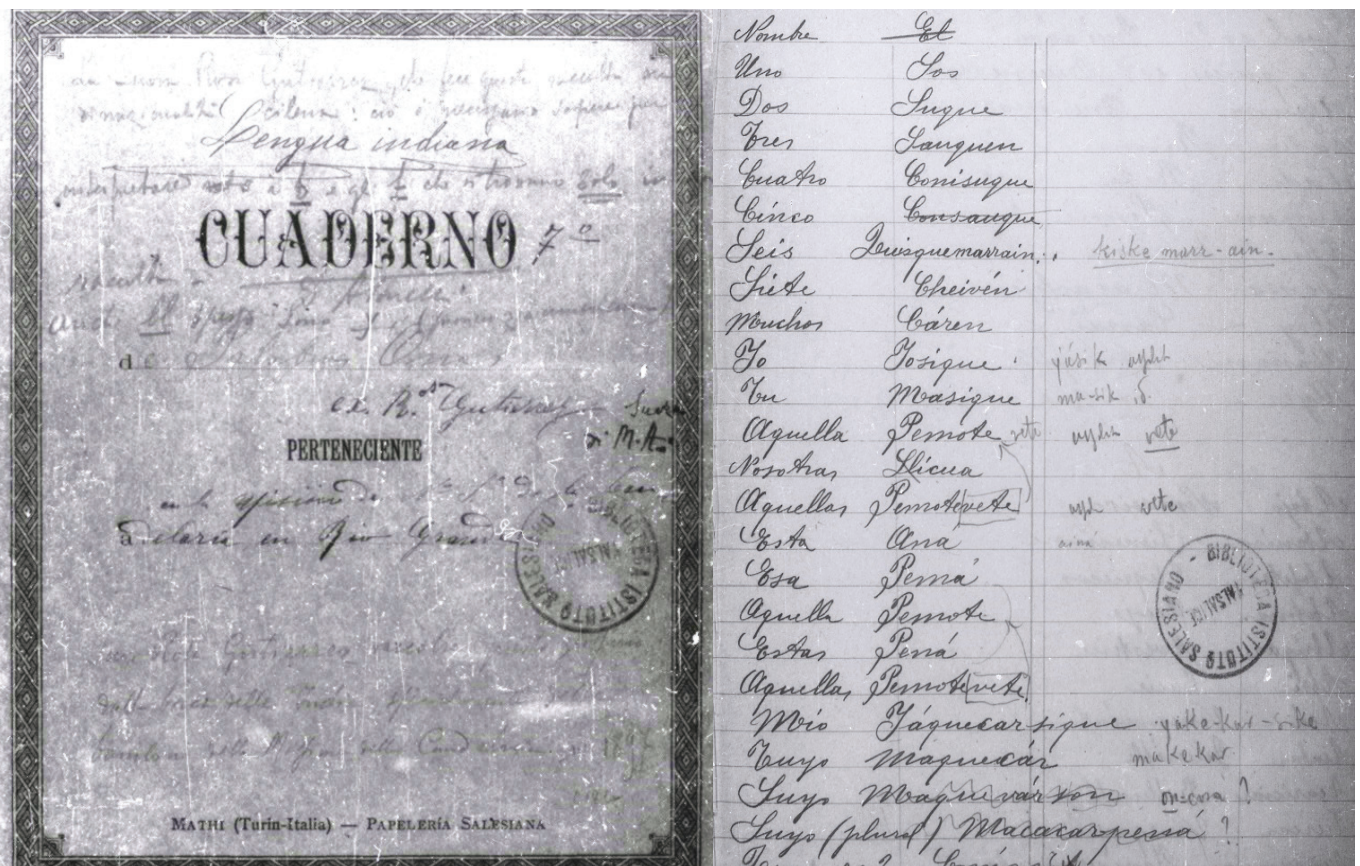


Figura 2. Portada (izquierda) y página del Vocabulario de sor Rosa Gutiérrez con su firma (derecha) (Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires)

colaboró con las hermanas: Isabel Gama. Señala que “Isabel fue la primera India en llegar a la casa de las hijas de María Auxiliadora, colaboró como intérprete y ayudaba en cuanto podía”. Era una mujer de unos treinta años, según describe Fagnano en sus memorias y menciona el historiador salesiano Belza, estaba casada con un gendarme de San Sebastián. En este mismo texto también se menciona a otra colaboradora: “la india María Luisa [Bosco], que ellas [las Hermanas] trajeron de Punta Arenas”.

La necesidad comunicativa hizo que las Hermanas comenzaran a prestar atención al idioma de los selk'nam, tarea en la que se destacó sor Rosa Gutiérrez. Esta religiosa, nacida en Santiago de Chile el 2 de febrero de 1861, arribó a Punta Arenas para comenzar el noviciado a los 32 años. La actividad de sor Rosa en la misión de la Candelaria, que consigna Michelina Secco, se centraba en el cuidado y educación de las niñas: “con ellas pasaba el día y la noche, las asistía cuando estaban sanas y cuando estaban enfermas, las lavaba, las peinaba, las vestía e instruía, las llevaba todos los días a pasear porque sabía bien a qué género de vida estaban habituadas” (ver Figura 1). Tras el incendio de la reducción, el 12 de diciembre de 1896, iniciado precisamente en la casa de las Hermanas, sor Secco describe que:

una vida siete meses. Sor Rosita dormía en una de esas casuchas con las indiecitas. A las tres más pequeñas las ubicaba todas las noches en una canasta que ponía junto a su cama, atenta a cualquier necesidad, mientras las demás dormían sobre la tierra envueltas en pobres frazadas”.

En su vejez, recordaba los sacrificios pasados en la misión, así como las muchas muertes tempranas que había presenciado. Y fue en tal contexto materialmente difícil, aunque imbuido con una fuerte motivación vocacional, que compuso el vocabulario que más abajo presentamos.

El interés lingüístico desarrollado por sor Rosa no tuvo continuidad en las hermanas que la acompañaban. Si bien en testimonios posteriores, como el de sor Manuela González de 1951, se alude a características del idioma, no hemos ubicado menciones o registros de otras documentaciones sistemáticas de mujeres de la congregación, por fuera del vocabulario.

El “Cuaderno de palabras Onas” de sor Rosa

A fines de 1966 el padre salesiano Manuel Molina logró ubicar en un archivo italiano el cuaderno de sor Rosa; las microfotografías que trajo a la Argentina se conservaron en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires. Previamente, se había conocido su existencia debido a que en la *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknám della Terra del Fuoco* (Gramática y

“[...] se refugiaron en unas míseras casuchas y compartieron con las indias y sus inseparables animales

Glosario de la lengua de los Ona-Selknam de la Tierra del Fuego) de Tonelli, publicada en 1926, se indicaba su título -Cuaderno de palabras onas-, su resguardo como uno de los “diversos glosarios manuscritos poseídos por el Museo etnográfico de las Misiones salesianas de Valsalice junto a Turín” y se incluían seis expresiones tomadas del vocabulario, con traducción al italiano.

Años más tarde, la historiografía salesiana en el texto de Juan Belza, sin dar mayores precisiones, evaluó que “su cuaderno exhibe dos interesantes novedades. Sor Rosa domina el castellano nativo y sus interpretaciones fonéticas resultan ser más claras. Además, conserva las sutilezas y variantes del lenguaje femenino indígena”. Esta apreciación se repitió en la biografía de Rosa Gutiérrez, escrita por sor Secco, en la que se señala que este pequeño diccionario “recogió las palabras del lenguaje femenino ona, distintas a las del hablado por los varones”. Estas observaciones resultaban intrigantes: ¿cuál era la particularidad del vocabulario de sor Rosa en relación con los vocabularios que, contemporáneos a su registro y en la misma misión de la Candelaria, habían anotado los salesianos Zenone, Griffa y Beauvoir?

El vocabulario original de sor Rosa se transcribió en un cuaderno rayado, de factura italiana. Consta de una portada en la que se señala el título – Cuaderno de Palabras Onas-, se identifica a la recopiladora, y -en caligrafía de Tonelli-, se expone en italiano la situación de recolección “de boca de los Indios, especialmente los niños, de la Misión de la Candelaria, circa 1897” (ver Figura 2). Su formato prolijo denota una versión final, probablemente producto de anteriores fragmentos y borradores.

Al momento de ubicar la fuente obtuvimos un conjunto de fotocopias en el que los vocabularios de Zenone, Griffa y sor Rosa se encontraban confundidos, dos por páginas, y solo se distinguían por las diferencias caligráficas. En la misma caja correspondiente a Zenone se encontraban las fotografías numeradas al dorso. Tiempo después, en la caja que resguarda el legado de Molina, localizamos los rollos de fotografías originales, que, en articulación con el personal del Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires, se logró digitalizarlas, para un mejor trabajo con las fuentes, lo cual permitió terminar de ordenar el sentido de los tres vocabularios. La fuente original de Beauvoir no consta en la caja correspondiente a este salesiano, primer director de la misión, y solo es posible contrastarla en el formato de su publicación.

La coincidencia entre los cuatro registros producidos entre 1894 y 1897 en la misión de la Candelaria por un ordenamiento alfabético -en lugar de grupos de palabras que comparten uno o varios rasgos en su significado-, remite a una instrumentalidad usual en la época y en la Argentina para el registro de las

lenguas fuego-patagónicas. Es más que probable que los salesianos contaran con un modelo de registro preformateado, que permitía dar orden a las anotaciones realizadas en el marco de sus intensas actividades educativas, religiosas, laborales y para la reproducción sobre la vida cotidiana.

A nivel formal, el vocabulario de sor Rosa se distancia de los producidos por Zenone y Griffa, ya que presenta un ordenamiento alfabético a partir del español y a continuación se indica la palabra ona; en cambio, los otros dos recopiladores ofrecen primero el término *selk'nam* y luego el equivalente en español. En el publicado en Beauvoir (1901) se ofrecen ambas disposiciones alfabéticas: castellano/fueguino-ona y fueguino-ona/castellano. También tienen extensiones diversas.

Finalmente cabe agregar que la fuente que examinamos se encuentra intervenida por Tonelli en numerosas entradas. Este autor realizó sobre el mismo original adecuaciones gráficas, segmentaciones, aclaraciones de traducción y tachados.

El entramado de la lingüística misionera salesiana sobre la lengua de los *selk'nam* resulta, como vemos, sumamente complejo, ya que requiere un cruce de fuentes contemporáneas para lograr la reconstrucción de las situaciones en que se generaron y difundieron los extensos listados de palabras y frases. Por otro lado, las jerarquías respecto de los directores, sacerdotes y coadjutores, y las mismas reglas de vida de la Congregación, que procuraban la humildad y la obediencia, complejizaron este campo que silenciaba determinados registros y personas, para dar protagonismo a otras figuras. Los rasgos antes descriptos se enfatizan aún más si se trata de figuras femeninas, cuyo lugar social se esperaba activo, colaborando a mejorar las capacidades profesionales y educativas de mujeres, pero sumiso en el plano temporal y eclesial a las distintas formas del patriarcado.

El vocabulario: La expresión del habla de las mujeres

Beauvoir, en su publicación de 1901, señalaba la dificultad que presentaba comprender la oralidad *selk'nam* para los y las misioneros/as. Lo percibía como un idioma “sumamente difícil” por su “pronunciación aspirada, nasal y gutural a la vez, y casi diría que poco menos que inimitable e incomprensible”.

Debido a su carácter de hablante nativa de español y, además, a su rol de maestra, sor Rosa recurre para la transcripción al alfabeto que le era familiar. Utiliza los siguientes caracteres para las vocales: a e i o u, y para las consonantes: b c ch d f g h j k l ll m n ñ p q r s t v y z. Por ello, la representación de su transcripción es incompleta, en tanto la lengua de los *selk'nam* tiene, tal como señala el lingüista argentino Pedro Viegas Barros, otros recursos fonéticos que no se registran

Imagen: Tomado de Bruno, 1984 T V 2:179.



Figura 3. Hilando lana en la Misión Nuestra Señora de la Candelaria.

en el español: consonantes uvulares y glotales, articuladas en la parte posterior del aparato fonador, vocales largas y breves, y tonos, como presenta por ejemplo el idioma chino.

Su vocabulario ofrece ejemplos de distintas clases de palabras: sustantivos, adjetivos, verbos, cuantificadores numerales e indefinidos, pronombres personales y posesivos, demostrativos, adverbios e interrogativos. No incluye, en cambio, a diferencia de los padres salesianos, nombres propios de personas o lugares. También se observa, como señaló Tonelli en sus comentarios marginales, formas conjugadas de verbos en los equivalentes de infinitivos (ver Figura 2).

Según Rojas Berscia, lingüista que redactó recientemente una gramática del *selk'nam*, "el género es una categoría muy importante" en este idioma. Esto resulta en una diferencia respecto de los vocabularios de Beauvoir, Griffa o Zenone, que enuncian sustantivos y adjetivos en sus formas de masculino, tanto en español como en *selk'nam*. En cambio, la morfología de género femenino se manifiesta en muchas de las expresiones que documentó sor Rosa. Por ejemplo, *colióte* 'cristiana', *chevele* 'flaca', *vaquiénen* 'gritona', en lugar de *kolliot*, *cheuèl* o *waye'n* que dio a conocer el padre Beauvoir. También la expresión *carcarmen* 'alma' que proporciona la Hermana está compuesta por *karker* 'mujer' y *men* 'alma', es decir, no un alma indefinida en género sino un 'alma de mujer'.

También en la recopilación se registra un abundante caudal de voces adjetivas que denotan características o actitudes de las mujeres y niñas, tanto las alentadas, como las denostadas en el ámbito de la misión. Así aparecen *llavechenéico* 'compañera', *báje* 'compasiva', *cáten* 'suave', *suquenpé* 'tranquila' y *vene'n*

'obediente', frente a *tao'n* 'inservible', *alope* 'ociosa', *tolaque'n* 'desatenta', *carecsobén* 'negligente', *cheterrí* 'glotona', *oquie'n* 'grasienta', *questén* 'interesada' o *liquelle'n* 'mentirosa'. La acumulación de epítetos ofrece una mirada de las Hermanas hacia las mujeres indígenas que se vincula con los prejuicios expresados en la referencia al encuentro con las mujeres indígenas presentada más arriba. Esto mismo se observa en las crónicas de la misión del 2 de julio de 1896, y del 11 de julio de 1895:

"Se escaparon dos mujeres porque nos olvidamos de cerrar la puerta del patio. A estas benditas mujeres, poco les importa ser tratadas bien o mal, prefieren su libertad a todas las cosas del mundo... Otra, la misma tarde se puso a hacer ruido, a golpear los pies y quería romper los vidrios para escapar y no le importaba nada irse y dejar allí a su niña de dos meses".

"Huyó la niña María Ángela: la pícara, aprovechando la puerta abierta aprovechó la ocasión".

Además, entre los verbos destacan los relativos a tareas que llevaban adelante las mujeres en esa etapa de la misión, en particular, la costura y el hilado: *olión* 'coser', *vaáchen* 'descoser', *yojcomquién* 'hilar', *oliochen* 'lavar' y *páje* 'lana'. Estas tareas, que formaban parte de la cotidianeidad misionera del "Ora et labora" (Rezar y trabajar), se observan claramente en el Boletín salesiano de 1897 (ver Figura 3):

"Tienen las Hermanas la sección de mujeres y niñas adultas que acuden cada día al taller después de concluidos sus quehaceres de casa, y las pudimos ver: hilar, hacer medias, cobertores y mantas. Este taller está

empezando y carece de muchos útiles. Razón por la que son todavía pocos los trabajos que pueden hacerse. En todo, sin embargo, reina el orden más perfecto, mucha limpieza y relativa perfección en los trabajos. En el taller de costuras hemos visto a las mujeres coser la ropa de sus maridos y e hijos, pudiendo constatar el empeño que tienen las madres en tener bien arreglada la ropa de su familia. Nada digo del lavadero, porque todas las mujeres y niñas, se ejercitan en este trabajo y van saliendo muy aprovechadas. La Hermana sor Juana Valgimigli, que está encargada de esta sección, obtiene gran resultado en la instrucción y educación de dichas mujeres.”

Sor Rosa en tierra de hombres

El entorno misional implicó la convivencia y la relación permanente de las Hermanas con las mujeres y las niñas indígenas, situación que permitía un trabajo etnográfico continuado e intenso, pero sumamente complejo en el plano lingüístico. La tarea conjunta con los salesianos, tanto misionera como educativa, hizo que algunos de ellos, especialmente quienes recogieron y publicaron vocabularios en los idiomas originarios, también intercambiaran, se prestaran o se apropiaran de los diferentes registros. Por otro lado, en ese momento la rama femenina de las Hijas de María Auxiliadora no se había aún independizado de los salesianos y permaneció sujeta a ellos hasta 1910, sumándose a este hecho la falta de sistematización de los vocabularios que fueron confeccionados en la misión por diferentes misioneros.

En la etapa en la que sor Rosa estuvo en la misión, 1895 a 1905, tuvo contacto en el trabajo misionero con los salesianos Giuseppe Beauvoir, Fortunato Griffa y Giovanni Zenone. En su vocabulario consta que acercó material lingüístico al padre Beauvoir, No obstante, su contribución no fue mencionada en las publicaciones de 1901 y 1915 de este sacerdote, quien en cambio se refirió a las ayudas recibidas de los “neófitos indígenas” y de “los padres”. La colecta de sor Rosa tampoco fue comunicada en los Boletines salesianos de la época, y la alusión que vio la luz en el libro de Tonelli en 1926, como vimos, dejó huellas en el imaginario de la obra salesiana, pero no facilitó el acceso a la integridad de su registro.

Resumen

Sor Rosa Gutiérrez, religiosa salesiana, compiló un vocabulario que comprendió alrededor de mil expresiones de la lengua de los *selk'nam* denominada lengua ona, en la misión de Nuestra Señora de la Candelaria (Río Grande). Su visibilidad no fue la misma que la de sus compañeros sacerdotes salesianos en esta tarea. Nos proponemos efectuar un análisis del registro con una nueva mirada historiográfica de género.

La documentación de sor Rosa Gutiérrez fue intuitiva, no recurrió a la terminología que se suele utilizar en las entradas de diccionario para caracterizar las palabras en el plano gramatical (sustantivo, adjetivo, primera persona, conjunción) o en sus usos sociales (vulgarismo, regionalismo, tecnicismo) y se basó en percepciones influidas por la fonética del español. No obstante, en esa “tierra de hombres”, dominada simbólicamente por estos en cargos de gestión y con acceso a actividades científicas y de divulgación de la Congregación, sor Rosa realizó un registro con características que lo distinguen de los de sus contemporáneos salesianos varones. No dejó pistas explícitas de sus representaciones sobre el idioma, ni sobre las motivaciones de su anotación; y tampoco en las Crónicas de las Hermanas se pueden identificar cuáles fueron los usos de este vocabulario al interior de su espacio de misión.

El sendero de investigación que abrimos con este documento nos permitirá desentrañar el entramado lingüístico propuesto por estos archivos de producción simultánea de sus pares salesianos. Asimismo, con los aportes que su vocabulario plantea al conocimiento del habla de las mujeres en ese periodo de sujeción, apunta a colaborar a la construcción de la mirada historiográfica de género que se viene planteando en la misma congregación a la que sor Rosa perteneció.

Este trabajo se realiza en el marco del PICT 2015-1507 (2016-2018) “Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)”, radicado en la Sede Andina de la UNRN.

Para ampliar este tema

- Beauvoir, J. M. (1915). *Los selknam, indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*. Buenos Aires: Talleres gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Fernández, A. M. (2014). *Con letra de mujer. La Crónica de las Hijas de María Auxiliadora en la Misión de Nuestra Señora de la Candelaria*. Buenos Aires: EDBA.
- Rojas Berscia, L. M. (2014). *A Heritage Reference Grammar of Selk'nam*. Tesis de maestría. Departamento de Lingüística, Radboud University Nijmegen.
- Tonelli, A. (1926). *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknám della Terra del Fuoco*, Turín: Società Editrice Internazionale.
- Viegas Barros, J. P. (2005). *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*. Buenos Aires: Mondragón.